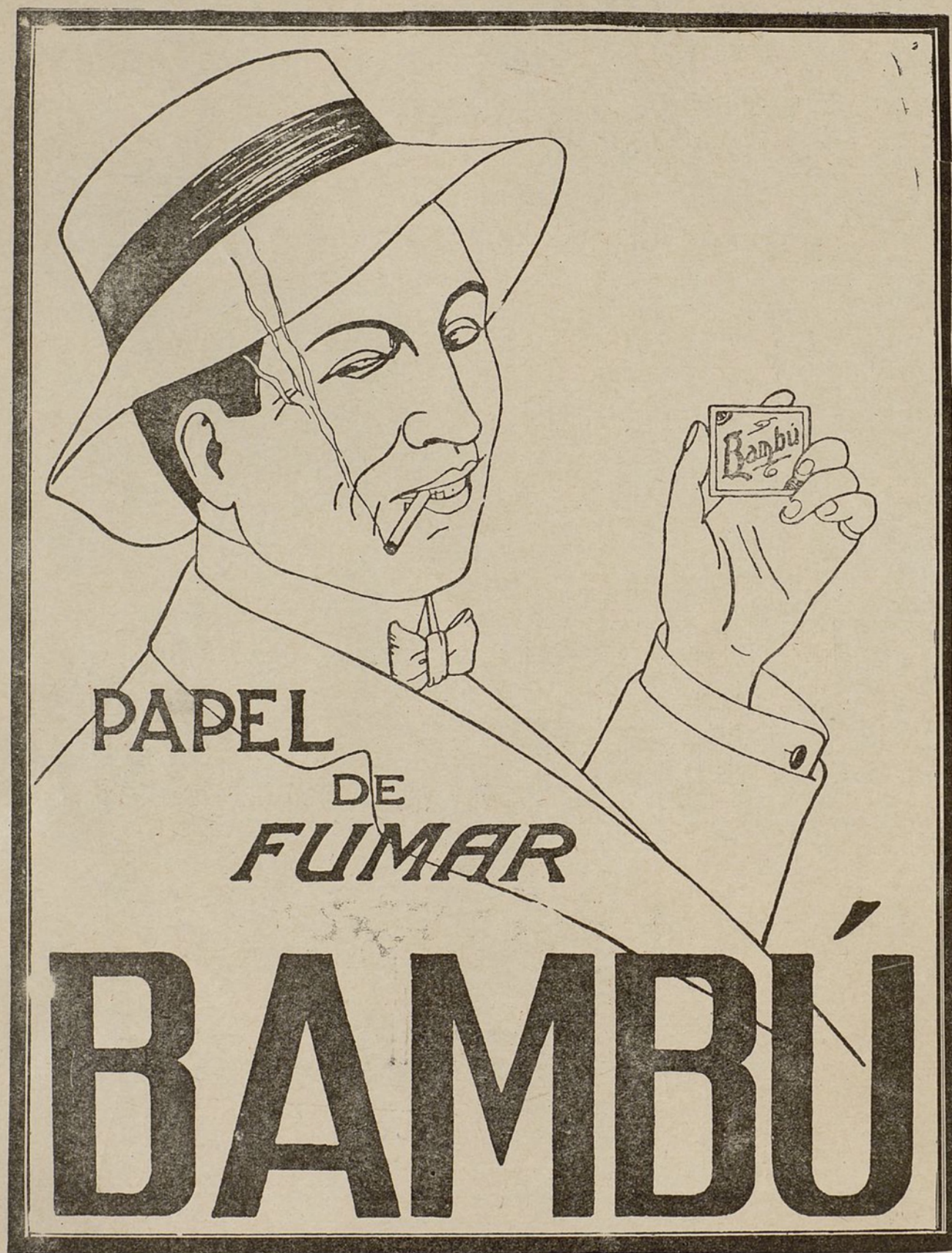




ENTRE MUJERES

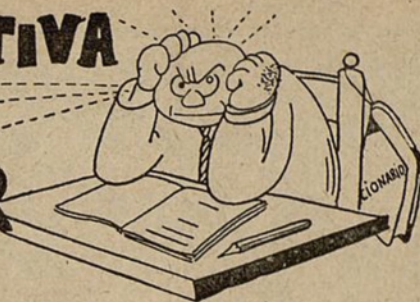
—Esta noche he soñado que era la mujer más bonita del mundo.
—¡Es una estupidez creer en los sueños!

Dib. PICO.—Madrid.





SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

14.—Si vas al café me encontrarás.

TOROT
E L
PASO



EN EL HOTEL

El inglés.—Mis zapatos los puse anoche aquí y nadie los ha tocado.

El hotelero.—En este hotel hay mucha vigilancia. Aunque hubiera usted dejado el reloj, nadie se lo hubiera llevado...

The Showman's Bookshelf.

15.—A mí no me pescan los prestamistas.

EMS
PLUMA
COLOR

16.—He tenido ayer.

A
DICHA DUEÑO FLOR

17.—¿Te gusta la obrita?

NOE
O



MALEDICENCIA

—No está bien, querida, hablar así de nuestros enemigos.

—¿Cómo?... ¡Pero si es mi mejor amiga!...

18.—Acuérdate.

Suerte Sonido Purgante
050
PARRAO



—No sé dónde dar con él; ignoro su dirección.

—¿Por qué no se la pides por correo?

(De Pêle-Mêle, Paris.)

19.—Capital.

Juana de Arco
†
Paralizar | Confianza

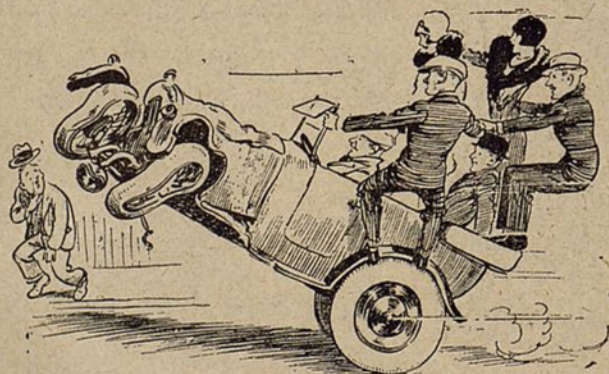


Varon Dandy

LO QUE USA EL HOMBRE MODERNO:
AGUA COLONIA / FIJAPELO / LOCION

PERFUMERIA PARERA
BADALONA

El legítimo «Varon Dandy» solo se vende en botellaco.
 A granel, es siempre falsificado.



La troupe equilibrista ha tenido un choque; pero gracias a su sentido del equilibrio, ha podido llegar a su casa sin novedad.

(De Everybody's Weekly.)



La compradora.—¿Qué alimento he de dar a estos pececillos de colores?

El vendedor.—Huevos de hormigas.

La compradora.—¿Duros o poco hechos?...

(De London Opinion.)

ALBERTO Pulseras de pedida
 7 (ARR T A S, 7)



—Lléveselo. Es un acordeón que tiene muy buenos tonos.

—No me importa...Yo lo quiero para molestar a los vecinos.

(De Pêle-Mêle, Paris.)

TAPAS para encuadernar colecciones
 semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

CHARLAS DOMINICALES



Y chas gentes que no han realizado semejante travesía.

La cosa no es tan fácil como parece. De Europa a América, menos mal. Pero, *viceversa*..., ¡ja... ja... ja!

Dos franceses intentaron el vuelo New York-París, y... cayeron en Santander. Dos norteamericanos quisieron llegar a Roma, y... cayeron en Santander.

Si esta provincia montañesa tuviese en Lotería la misma suerte que en aviadores, todos los premios caerían en Santander.

El fenómeno es curioso. En cuanto a un héroe del aire se le acaba la "esencia" (entre comillas), tiene, también, que aterrizar entre Comillas... y Oyambre. Acabado el alcohol, vienen a dar en la tierra de la merluza... (Suponiendo que la merluza sea de tierra.)

Por lo visto, la costa cantábrica es el boquete por donde los aviadores americanos enfilan Europa. Y Santander es para ellos una especie de *apeadero* para proveerse de gasolina y saludar, de paso, al marqués de la Traslántica. (¡Nada más justo, después de un viaje trasatlántico y movidito!)

Pero dejemos a "Comillas", y vamos con los "puntitos".

Estos "puntitos" representan en los mapas de navegación las islas principales.

Por regla general, la niebla oculta las islas en que el nauta pretende *recalar*. Y los aviado-

o no lo creo.

Hay quien dice que son pocas las personas que no han cruzado el Atlántico en avión.

Yo opino que aún quedan mu-

res se tienen que contentar con verlas en el mapa... Porque, en realidad, no las ven...

Y aquí del viejo cuento.

Dos navegantes, desorientados tras un naufragio, caminaban a la deriva. De vez en cuando consultaban el mapa, dentro del bote en que *al garete* flotaban.

—Si estos puntitos son unas islas—dijo uno de ellos—, nos hemos salvado... Ahora, que como sean unas cagaditas de mosca, ¡Dios nos asista!

Por lo visto, la mayor parte de las veces los mapas no están muy limpios. Y las huellas fisiológicas que dejan las mosquitas, abundan sobre el papel.

Los valientes norteamericanos, últimos cruzadores del Atlántico, cayeron en Santander sin haber visto las Azores, ni isla alguna que les orientase.

Por fortuna, su ruta era hacia la capital de Italia. Y como "por todas partes se va a Roma", pues, al fin, llegaron a la ciudad eterna y pudieron saludar a Mussolini y a tres o cuatro fascistas más que les dieron la enhorabuena.

La aviación de *altura* se ha puesto de moda.

Y la de *anchura*, no digamos.

Muy pronto el verano se hará en avionetas individuales, o en grandes biplanos "botijos".

Cruzar los mares será cosa fácil. Y en cuanto a tomar baños de ola, la cosa más sencilla. No bien se descuide un poco el *piloto*, todo el mundo al agua, en *pelota*.

Para cuando lleguen tan felices tiempos, nosotros tenemos pensado adquirir un aparato titulado "El pez de color".

¡Nada de "pájaros amarillos", "pájaros verdes", ni pájaros de ningún matiz cromático! Nosotros estamos por los *peces de colores*...

Además, llevaremos unos preciosos trajes de viaje, muy parecidos a los trajes de baño.

Y en caso de accidente, seis días de zambullida y adquisición del correspondiente reuma.

¡Claro que buen cuidado nos va a dar el reuma con lo perfeccionado que para entonces estará el método Asuero!...

Nosotros intentaremos atravesar el Atlántico; y si no lo conseguimos, pues... que nos toquen las narices...

Y ¡a otra cosa!



(Dib. SILENO.—Madrid.)

LUIS DE TAPIA.

ESTRATEGIA DE CAFE

Cuento de los años de la conflagración

Allá por el año quince,
y creo que por abril,
alrededor de una mesa
en un café de Madrid,
sentados varios amigos
pusieron a discutir
sobre la guerra europea
y sus luchas y su fin,
que entonces no adivinaba
ni el más egregio fakir.
Fué primero charla alegre;
después se empezó a subir
el tono; llegó a disputa
y casi acabó en motín.
—Hindenburg no sabe nada—
dijo uno. —¡Es un zascandil
Joffre—dijo otro. —¡Es un genio
al que temen!... —¿Y el Ktomprienz?
—Alemania está perdida:
no comen más que maíz.
—El Kaiser está muy malo.

¡Quieren la paz en Berlín!
—¡Yo, por Servia, ni por Rusia,
no doy un maravedí!...
—¡Ea! ¡Basta ya, señores!—
dijo uno de pelo gris;
y en el mármol pintó un mapa,
y, puesto en pie, dijo así:
—Aquí están los alemanes,
y los Cárpatos aquí,
una cadena de montes
más altos que el Mont-Cenis...
¡¡Pues ya entraron por acá,
y han salido por aquí!...
¿Que el Danubio los detiene,
un río mayor que el Rhin?...
¡¡Pues ya entraron por acá,
y han salido por aquí!...
¿Que unas ciénagas les cortan
el paso? ¡Me hacéis reír!...
¡¡Ya han entrado por acá,
y han salido por aquí!...

—¡Mentira!—gritaron varios.
—¿Quién me ha desmentido a mí?—
clamó el viejo; y alzó el puño,
y el puño en la nariz
de un mozo que, muy cargado,
llegó a pasar por allí.
Volaron platos y copas,
se hicieron añicos mil,
y un tazón de café hirviendo
cayó sobre un infeliz
que leía muy tranquilo
el "Heraldo de Madrid".
Se le entró por el cogote;
y el hombre, fuera de sí,
gritó: —¡¡Socorro!! ¡¡Me abraso!
¡¡Aquí, un bombero!! ¡¡Un bom-
bin!!...
¡¡Que me ha entrado por acá,
y me sale por aquí!...

EL NARRADOR



—¿Qué? ¿Va usted a enterrar su tesoro?
—No. Ahora no lo entierro, lo llevo al Banco.

(Dib. TROFF.—Albacete.)



—¡Alégrese, amigo mío! ¡¡Un triunfo enorme,
un exitazo!! De las cuatro penas de muerte que pe-
dían, he conseguido que le perdonen tres.

(Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.)



La señora.—Felisa, hoy tenemos invitados. ¿Ha dicho usted a la cocinera que hoy la ayudaré yo?

La doncella.—Sí, señorita; y me ha dicho que si la es a usted igual otro día, porque hoy tiene mucho trabajo en la cocina.

(Dib. FOGUES.—Valencia.)

Esta es la cuestión... o así va el mundo

Me encuentro a un amigo que andaba dando vueltas por el mundo desde hace dos años. Abrazos, preguntas acerca de la salud, de la familia, de la vida...

—¿Qué te cuentas?... ¿Cómo por acá?...

—Pues ya ves: una basura...

—¿Estiércol?

—Ni eso: detritus.

—Pues las mujeres, chico, las encuentro de primera.

—Desde luego; detritus de primera.

—Mira esa... uuuh...

Mi amigo muge.

—Un detritus como para abonarse.

—Bueno, y qué... la vida de España, ¿estancada?

—Hombre, regular... Estancos hay, desde luego; pero vamos...

Mi amigo muge otra vez; ha pasado otra señora.

—Pero, oye, ¿cómo vienes!... Te has europeizado.

—Por completo... Vosotros, en España, no estáis al tanto de nada. En el mundo hay un problema y nada más que un problema: la cuestión sexual. En la ciencia y en el arte, esa es la cuestión...

—Cuestión palpitante.

—Bah... De palpitaciones regular; eso era antiguamente... Hoy es una cuestión jurídico-médico-social... Esa es, por lo menos, la que se debate en las obras de teatro, que son las que más llegan a la masa.

—Pero la masa, ¿ha llegado a ese punto?... ¿Se llevan esas cosas al teatro?

—¡Anda, hombre!... ¿Dónde vives? Esas son precisamente las que más se llevan.

—¿Y tienen éxito?

—Y grande. Ahora hace furor en Alemania un autor que escribe siempre comedias escabrosas en torno de esa cuestión.

—Pues es un torno de los de "¡no le des vueltas!"

—Es la cuestión del día.

—Y de las medias noches.

—Juegas el vocablo de una manera vergonzosa y repugnante.

—Es una cuestión "sesual": falta de "seso".

—Y de rebozo.

—Háblame del teatro alemán y no divaguemos. ¿Quién es ese autor famoso?

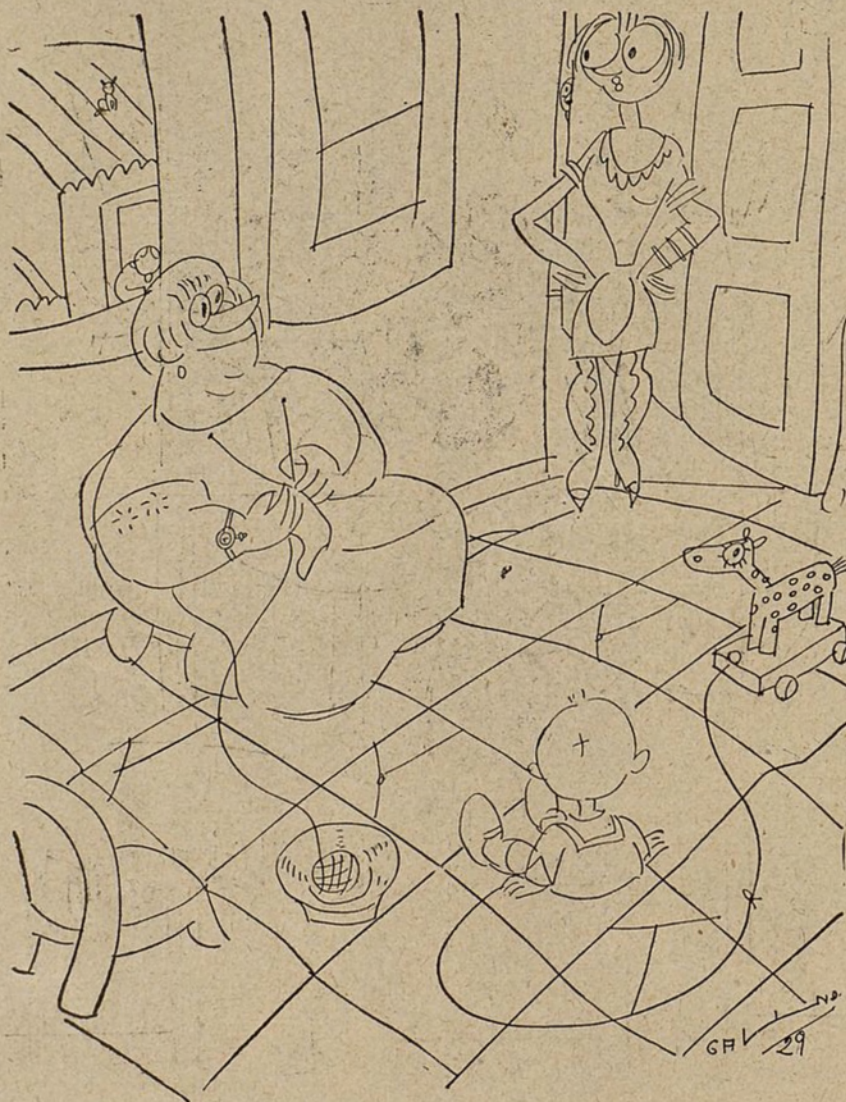
—El autor desconocido.

—¿Famoso y desconocido?

—Incógnito, por lo menos. Firma Bruckner o cosa que le valga; pero es un nombre falso. Nadie le conoce. Ni sale a escena, ni aparece por el teatro, ni da nunca la cara; no da más que las obras... Se las manda a los empresarios; los empresarios las estrenan porque les parecen buenas, y no se sabe más... Hay quien dice que se trata de una mujer; hay quien dice que es un notario... pero nadie sabe nada.

—¿Y las obras?...

—Hay una que es muy curiosa... La escena representa el interior de una casa cortada en sección vertical, de modo que aparezcan o sucesiva-



EN LA CASA DE HUESPEDES

—Doña Blasa: el estudiante del cinco dice que no quiere más lentejas de primer plato.

—Bueno, pues se las pones de segundo.

(Dib. GALINDO.—Madrid.)

mente, o a la vez, las habitaciones interiores de cada piso de la casa. En el primer acto van iluminándose los cuartos, uno después de otro, para que podamos ir viendo en cada uno los planteamientos de sendos conflictos. Primero se ilumina uno de los cuartos, y nos enteramos del primer conflicto.

—Conflicto, ¿de qué clase?

—Sexual; pues no faltaba más; pero clase ordinaria.

—¿Qué quieres significar con la palabra "ordinaria"; que es clase corriente o que es clase basta?

—Que es clase corriente... La clase ¡basta! es la otra: la clase del conflicto segundo, el que se nos presenta en otro cuarto, cuando se apaga el primero y se enciende el principal... En éste aparece un conflicto que, si te lo comenzara a contar, dirías ¡basta! en seguida...

—Y al apagarse el principal, ¿se enciende el segundo?

—Justo: se enciende el segundo y aparece el tercero: el piso tercero y, el conflicto tercero.

—¿También sexual?

—El piso?

—El conflicto.

—También sexual, por supuesto...

En el acto segundo se presentan a la vez tres distintos tribunales de justicia, en donde se ven las tres causas correspondientes a los tres conflictos—porque eran tres conflictos delictivos—presentados en las tres habitaciones que hubieron de presentarnos su interior y sus interioridades durante el acto primero.

—Los tribunales de justicia fallan, pues...

—Y fallan con arreglo a las leyes; pero cometen—a juicio del autor—tres completas injusticias. Y eso es lo que procura hacernos ver durante el acto tercero... En él aparece otra vez la decoración del primero... Ahora los tres cuartos están iluminados y vemos simultáneamente el resultado injusto y doloroso de los tres fallos jurídicos...

—¡Pardiez!... Veo elevada al cubo la dramaturgia jurídica de nuestro don Manuel Linares Rivas...

—Pero con dos diferencias...

—Sí; que las decoraciones son más complicadas, y los argumentos son burradas...

—Burradas, no; dispensa, sé más culto... Los burros, que yo sepa, no han tenido que habérselas jamás con determinados problemas... En el reino animal se dan animaladas; pero en el humano se dan—¡no hay más remedio que emplear palabras feas!—"teratologías".



—Después de la paliza que ha dado usted a su mujer, no tengo más remedio que meterlo en la cárcel.

—Pero ¿va usted a ser capaz de interrumpir nuestra luna de miel?

(Dib. HERREROS.—Madrid.)

—Pues a mí me han dicho que el mono...

—A ti te habrán dicho del mono lo que quieran; ¡es mentira! A ti te habrán dicho del mono, v. gr., que ha inventado un aguardiente... Dí que no... El anís no es del mono; es del

hombre... No hay animal—ni el mono—que haya inventado jamás la manera de emborracharse...

—El hombre desciende del mono...

—“Desciende”; tú lo has dicho; pues ¡por eso!... El hombre desciende a cosas que no desciende el mo-

no... que son propias del hombre; propias y exclusivas de los hombres. Y los dramaturgos alemanes quieren hacerlo patente y quieren recobrar de las leyes la correspondiente libertad para poder hacer el hombre a caño libre...

—No digas “los dramaturgos”, en plural; será ese dramaturgo.

—No, señor: como ese ejemplo hay cuarenta. En otra obra famosa aparece el propio Hacedor, con la Magdalena y San José, viendo, allá por las alturas, la manera de arreglar el matrimonio.

—¿Y la encuentran?

—Ellos, no sé; el autor de la comedia resuelve por su cuenta el problema del matrimonio, aplicando el procedimiento a que recurren todas las personas que se suelen dedicar a la resolución de ese problema.

—¿Y qué hacen?

—Suprimirlo...

—Pero eso no es resolución; eso es disolución...

—Emplean la palabra en el sentido de los médicos. Ya sabes que los médicos, cuando tienes un tumor y hacen que te desaparezca a fuerza de cataplasmas, dicen que se ha “resuelto”. El tumor del matrimonio se resuelve análogamente: con unas cuantas aplicaciones epidérmicas.

—¿Y tienen realmente aplicación?

—¡Que si tienen aplicación!...

—Pero eso es el triunfo de la “psicálipsis”.

—Es el triunfo de la “psicanálipsis”.

—¿No es lo mismo?

—Hay diferencias.

—Explicate, haz el favor.

—Hombre, te diré...

Y me dijo. Pero lo que me dijo nuestro amigo acerca del teatro, de las novelas, de las revistas ilustradas y de las costumbres de las gentes también ilustradas, no podemos decirlo hoy.

Ni mañana.

MANUEL ABRIL



VERANEANDO

—¡Lo que hemos tenido que hacer antes de venir! Los de Pérez se quedaron con el gato; a otros amigos les llevamos el perro y el loro; el niño con mi suegra; la niña con mi hermana...

—Pues ya podían ustedes haber pasado quince días deliciosísimos en su casa.

(Dib. ALLOZA.—Zaragoza.)

Las canas
desaparecen
con una sola
aplicación
de
MIXTURA
EMILMAT
ESPECIAL
10 tonos
distintos
desde el negro
brillante al rubio pálido.

Somos iguales de infelices que las pobres codornices

Vivimos en una época en que el reclamo lo es todo. «El que no anuncia no vende», reza un modernísimo refrán que han inventado los reclamistas para que el vendedor de cualquier género pique y se anuncie; pero ¡ah, señores! el reclamo ha llegado a un punto en que se queda uno estupefacto al reparar en la frescura y poco pudor de ciertos individuos, ora nacionales o extranjeros.

Un sujeto inventor de un aparato para estirpar callosidades, escribe y publica en la página anunciadora de un importantísimo *magazine*.

MANIFULADOR PEDRERO

Aparato estirpador de callos, ojos de gallo, durezas y demás pronmontorios que aparecen y se eternizan en las extremidades inferiores del noventa y nueve por ciento de los seres humanos.

La maravilla del siglo **xx**. Ver y creer.

Aquí no se engaña a nadie. Todos los remedios a excepción de este maravilloso manipulador son una filfa.

Dentro de muy poco tiempo con este modernísimo aparato que hará una verdadera revolución en el globo terrestre, ya pueden ustedes jurar que no habrá callos más que en casa de la Concha, Eladio, etc., etc.

Los ojos de gallo desaparecerán de las respectivas peanas de los infelices mortales, quedando únicamente los rasgados y azules ojos de las bonitísimas damas o los ahuevados y lacrimosos de los caballeros ya entrados en bastantes lustros.

Las deformidades y demás zaran-dajas son pecata minuta para este prodigioso aparato, que deja los pies como cincelados por Benlliure y las plantas como si hubieran pasado por las hábiles manos de don Cecilio Rodríguez.

Ahora bien. Tenga la bondad de fijarse el aseado lector (le llamo aseado porque curioso lo comenzó a decir don Manuel Fernández y González y

don Ramón Ortega y Frías, hace sus noventa y seis años. No habíamos nacido ni Luis de Tapia ni yo)... tenga la bondad, repito, de fijarse en que el inventor Pedrero califica de birrias todos los demás remedios para la extirpación de esas molestias petreas y su aparato lo conceptúa como una verdadera maravilla. Y lo que anuncia el señor Pedrero es lo mismo que lo que publican un millón y medio de

industriales que habitan la bola terrosa.

Lea usted en la *Libertad*, plana de anuncios:

SE VENDE UN BONITO HOTEL

Y usted, ingenuo como una ursulina, va a visitar el coquetón inmueble y se encuentra con una casucha inde-



DÍAZ-ANTÓN

—Usted, Fernando, me hace justicia al no juzgarme, como los otros, una mujer ligera.

—¡El que diga que es usted una mujer ligera, no sabe nada del sistema métrico decimal!

Dib. DÍAZ-ANTÓN.—Madrid.

corosa rodeada de tres arbustos secos y polados.

Pues al pasar la vista por otra página anunciadora tropieza con este bombito farmacéutico:

«Únicamente la antidolorina Creu le quitará de raíz el dolor de cabeza, y si me apura un poco, la propia cabeza».

Se vende en cajitas que contiene cada una un sello para una toma.

Un sello para el súbdito español vale la insignificante cantidad de 25 céntimos, y un sello para el extranjero, 40.

Si la jaqueca no desaparece al primer sello, el señor Creu abonará el importe de la cajita o sean los 25 céntimos, a los quince o veinte días de escribirle a Palma de Mallorca, calle de Santa Clara, 31, primero, acompañando a la epístola la certificación de un médico eminente en la que haga constar que el sufrimiento no lo calmó el sello.

Dicho señor Creu, no ha abonado todavía ninguna cantidad a ningún comprador por haber fallado su específico, que lleva ciento cuarenta y ocho años de éxito rotundo.

No se olviden de la antidolorina

Creu. No hay otra. Cincuenta mil potingues que se anuncian diariamente en la Prensa, no tienen eficacia. Son mera palabrería. Sólo el sello Creu es la última palabra. En cuanto os sintáis acometidos de un dolor en el cráneo, no titubear ni un momento y adquirirlo, y si por desgracia, poseéis una de esas cabezas que os véis negros para encontrar en las sombrerías un frégoli a vuestra medida, sería inhumano no adquirir el sello en cuestión. Qué digo inhumano, sería salvaje.

Creu siempre está en la liza dispuesto, altivo, arrogante y Creu os lo garantiza en Viena, París, en Gante, en San Sebastián y en Niza. Creu... haber dicho bastante.»

En infinitos casos de autobombo reclamero surge de pronto la vena poética del que reclama. No sé qué súbditos de Lucifer tiene la métrica, que atrae y subyuga, como linda tobillerita quinceña o como codiciado billete de mil pesetas, abonadas al porta-

dor; pero no surge la métrica enfática y pretenciosa, sino la jocunda, la que hace asomar a los labios la sonrisa plácida o la congestionante, que desmadeja al paciente lector.

En los años que lleva un servidor de ustedes rodando por la corteza de este pintoresco planeta, aún no he tropezado con un anuncio que reece o que masculle de esta forma:

«Ama de cría a prueba, para casa de los amantísimos padres. Creo, no sé, no puedo jurárselo a ustedes, que poseo un jugo lácteo como para nutrir la cría de un rinoceronte, y esto se prueba, y si después de probarlo no les gusta, ¿qué vamos a hacerle?, por eso no vamos a regañar. Los avisos a la calle etc., etc...»

Tampoco he leído jamás:

«Se vende un automóvil que está hecho una verdadera birria. Lleva ocho años rodando por las carreteras españolas y alguna que otra francesa. En este vehículo se han matado cuatro personas en varios accidentes, y este dismantelado coche ha atropellado veintidós personas, de las cuales vive una sola, la cual, con las dos piernas seccionadas y lo



El.—No comprendo cómo no ponen en este periódico la fecha de nuestro casamiento.

Ella.—¿Por qué iban a ponerla?

El.—¡Porque lleva las fechas de todas las grandes catástrofes!...

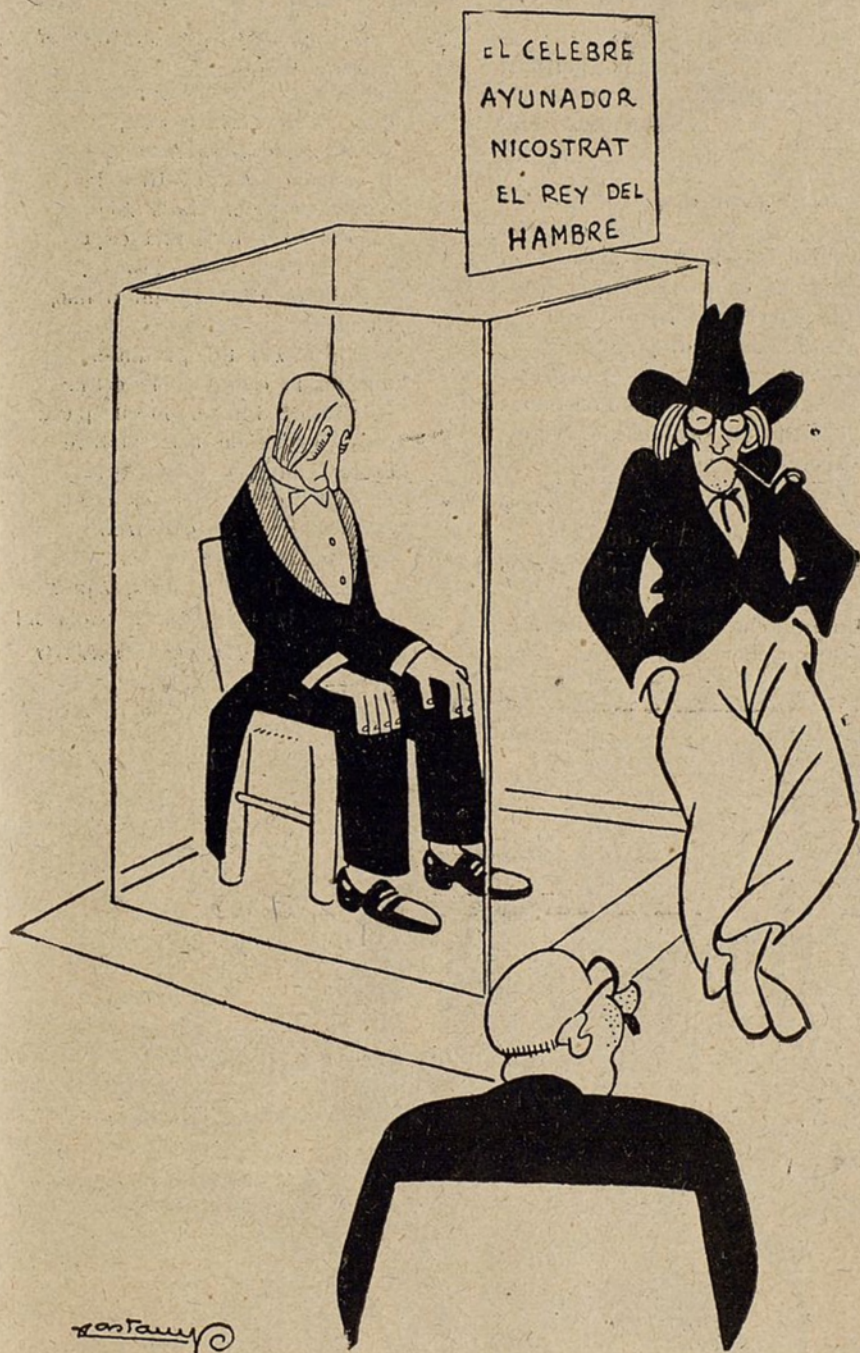
Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

DROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



—¿Se puede saber, señor poeta, qué espera usted tantos días sin moverse de aquí?

—Esperaba vivir de las sobras.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

que resta del cuerpo metido en un cajón de pino que fué de una gran remesa de mantecadas de Astorga, implora la caridad de las piadosas y benditas almas, a la puerta de un «tupi» que hay en la carretera de Extremadura.»

Esto es lo que se refiere a las ofertas. Las demandas vienen a ser lo mismo, sólo que a la inversa, a ver si me entienden ustedes.

El que ofrece, ofrece un pingajo, elevándolo a la altura de joya de emperatriz moscovita, y el que demanda pide la luna para que le resulte por unas tres pesetas.

Vean la clase de demandantes:

«Falta señorita taquimecanógrafa con conocimientos de francés, inglés y checoslovaco, rudimentos de cocina y que le sobre tiempo para acompañar a los respectivos colegas a siete criaturas de cuatro a veintidós años. Sueldo, 30 pesetas al mes. Si la dueña se hallase satisfecha de sus servicios, por Nochebuena se le dará un capón.»

«Se desea adquirir automóvil. A ser posible Hispano Suiza o Fiat, que se encuentre en magnífico uso. Se daría por él hasta 400 pesetas. Si hubiese rodado algunas cuatro veces, se llegaría a las 500. No se admiten corredores.»

«Necesitamos 25 muchachos para montar un Continental con todos los adelantos modernos, contando de antemano con una aristocrática clientela. El Continental lleva el elegante título de «La casaca de Luis XV» y, como es natural, estos 25 «botones» son para «La casaca...»

Y así sucesivamente. Y esto, lector amabilísimo, no demuestra más que una cosa: Que en el comprar y en el vender todo ser humano, no anhela más que bicocas. O lo que es lo mismo: que somos unos ególatras.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

UN ENCARGUITO

—El señor duque de Gracia
¿está en casa?

—Sí, señor.

—Pues, hágame usted el favor
de anunciarme a Juan Acacia
y como enviado fiel
hoy hablarle necesito
para darle un *encarguito*
que me han dado para él.

—Como yo me suponía,
el señor, a quien ya hice
saber su deseo, dice
que vuelva usted otro día.
Las visitas le son gratas;
pero a esto añade el señor
que tiene muy mal humor,
y que no está para latas.

—¿El señor duque?

—No está.

Hace poco que ha salido

en «auto».

—¡Tiempo perdido!

—¡Lo siento!

—¡Otra vez será!

—¿El señor duque?

—Es empresa
vana que le pase aviso,
que es el momento preciso
de zurrarle a la duquesa.

—¿El señor duque?

—Otro día
que da usted también en hueso.
—¡Esto ya me huele a queso!
¡Pero qué suerte la mía!

—¿Está el señor duque?

—¡Hoy creo
que es su visita oportuna,
porque no hay razón alguna
que oponer a su deseo.

—¿El señor duque de Gracia?
—Usted dirá.

—Pues, diré
que, para servir a usted,
yo me llamo Juan Acacia,
y vengo de Castro Urdiales
donde su primo Luis Aja
me dió para usted una caja
de «águilas imperiales».
—Pues yo, dígame a mi primo,
fumador impenitente,
le agradezco tal presente,
que en lo que vale le estimo.
—Pero, es claro; es lo que pasa:
como detrás de usted anduve
tanto tiempo, y jamás tuve
la suerte de hallarle en casa,
las «águilas» se cansaron
de esperar, y ya se ve.

—Y... de las «águilas», ¿qué?

—Pues, las «águilas»... ¡volaron!

MANUEL SORIANO



—¿Pero no me había dicho usted que tenía un castaño centenario?

—Sí; ahí lo tiene usted a sus pies, sólo que aún es joven.

Dib. GASTÓN MÁS.—París.



- ¿Sabe usted lo que hago cuando veo un leterito de esos que ponen "Se prohíbe escupir en el suelo"?
 —Me lo figuro. Escupe usted en las paredes.
 —No, señor. Le escupo en el traje a los invitados.

Dib. SAMA.—Madrid.

EL FALSO PARQUE ZOOLOGICO

Yo llevaba tres meses en el comatoso estado de cesante, cuando llegó a mi conocimiento que existía un cargo disponible en el Municipio de X. Me traslade en avión a solicitar el empleo. El secretario del Ayuntamiento, al hallarme ante su presencia, me comunicó:

—La colocación vacante, caballero, es una plaza de orangután.

—Me hallo dispuesto a desempeñar cualquier trabajo—repliqué.

El amable empleado municipal prosiguió informándome:

—Esta ciudad, como capital de cierta importancia, está obligada a tener una casa de fieras; mas las disponibilidades del Ayuntamiento no consienten poseer una colección zoológica verdadera. A falta de animales auténticos, el Municipio de X se ha hallado, pues, en la necesidad de crear un falso parque de bichos.

—Voy comprendiendo...

—Así que, colocando dentro a un celoso empleado municipal y por medio de sabios mecanismos, logramos, merced a unas pieles de fieras de distintas especies, dar el efecto de disponer de una auténtica colección de animales.

—Es curioso.

—Le afirmo que hemos llegado a lo sublime, caballero... El honorable funcionario que desempeña la misión de león, un viejo conserje jubilado, realiza su cometido de prodigioso modo. ¡Oh, qué conmovedores rugidos lanza todos los atardeceres!... A la jirafa, por medio de émbolos y engranes, situados en un gran madero que atraviesa el interior de su largo pescuezo, le da movimiento un antiguo afilador... ¿Sabe usted que el hipopótamo gusta de estar largos ratos metido en el agua? Pues el cargo de caballo ma-

lino le ejerce incommensurablemente mi mamá. El oficio de mi madre ha sido siempre el de bañera de playa de moda.

—Bueno. Pero ¿cuánto abonan por el empleo?—pregunté

—Depende de la importancia del animal. No puede cobrar lo mismo el oso blanco que el ganso, o el bi.onte como la paloma silvestre... La plaza actualmente vacante, la de orangután, se retribuye con diez pesetas diarias. ¿Le conviene a usted la colocación?

—Sí, señor. Acepto.

—Entonces, el Ayuntamiento le adjudica la plaza de «Simia Satyrus», nombre científico del orangután. Preséntese mañana a trabajar en el parque zoológico.

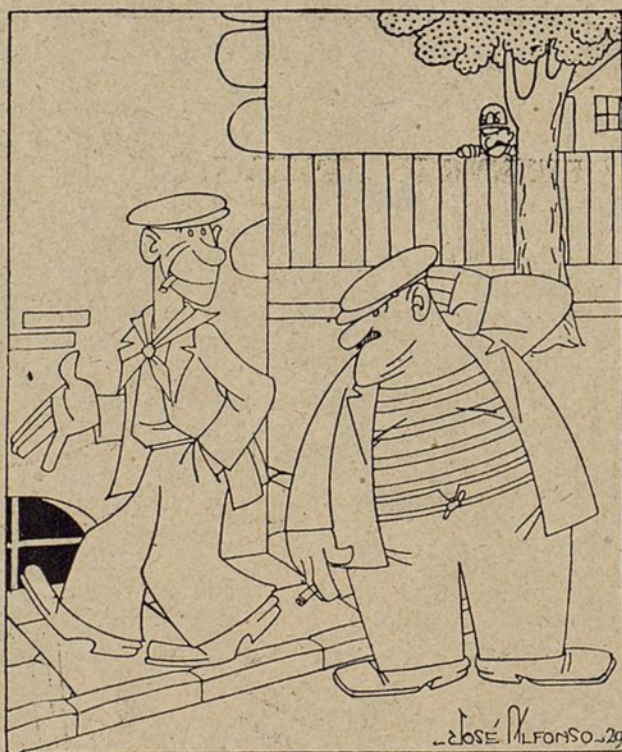
Al día siguiente me encaminé a la dependencia en que ejercía mi destino. Aún no se había permitido la entrada al público y en el falso parque se realizaban los preparativos para la ficción.

Unos mozos, para simular la pareja de cebras, pintaban sobre dos burros franjas blancas y negras. Al elefante se le hinchaba con hidrógeno. En un compartimento, en cuya parte superior existía un letrero con la inscripción «Canis lupus» («Lobo»), divisé un perro amaestrado. A las falsas focas les ponían el cuerpo lustroso, merced a un cepillo embetunado. Al ciervo, le fijaban los cuernos con unas tuercas.

Hallábame en estas observaciones, cuando me tropecé con mi amigo el veterano ventrílocuo Peruchoff.

—Estoy encargado—me participó—de la sección de papagayos. Con unas cuerdecitas hago evolucionar a los disecados loros, en tanto con mi boca imito las voces y graznidos de las habladoras aves.

Como sonase la señal para entrada del público, acudí a mi jaula. Me ataqué con la piel de orangután. Y me puse a pasear por el aposento con la dignidad que lo efectuaría el más honrado simio...



ENTRE LADRONES

—¿Por qué te llaman "el doctor"?

—Porque soy especialista en "fracturas".

Dib. José Alfonso.—Sevilla.

No puedo quejarme del primer día de trabajo. Muchas personas se detuvieron frente a mí para contemplarme. La gente se regodeaba al observar mis movimientos grotescos. Durante el transcurso de la jornada, algunos generosos visitantes me regalaron—arrojando los obsequios en el interior de mi jaula—, onzas de chocolate, cachuetes y cáscaras de plátano.

Fué un lunes. Lo tengo presente porque la víspera los funcionarios destinados en el falso parque habíamos guardado descanso dominical.

Como jornada posterior de festividad, no abundaban los visitantes.

De súbito observé que todo el mundo corría empavorecido. La cosa era para ello, pues dos leones verdaderos avanzaban en plena libertad por el parque.

Me figuré en seguida que aquellos bichos debían pertenecer a un circo cuya compañía actuaba entonces en la ciudad de X. Sin duda, los fieros animales, aprovechando algún descuido de la servidumbre, pudieron evadirse.

En un instante los dos leones habíanse adueñado del jardín zoológico.

Mas los encargados del papel de fieras no nos arredramos ante el peligro. Yo sospecho que los gruesos barreros porque nos hallábamos protegidos contribuyeron un tanto a conservar nuestra serenidad; pero en aquella ocasión la plantilla de funcionarios del falso parque se sintió llena de la más loable dignidad profesional.

En onsecuencia, el encargado de hacer de iobo se dedicó a aullar con la maestría que le daban diez años de servicio. El funcionario-tigre no se quedó atrás en su labor. Y los osos ficticios, las panteras simuladas, el fingido chacal, todos, en fin, se pusieron a realizar su misión del modo más maestro. Así, toda aquella falsa fauna, merced a sus espantosos visajes y terrible bullicio, causaba una impresión ciertamente horripilante.

Y sucedió el caso extraño.

Si. Los seres feroces de verdad, se atemorizaron ante los animales de mentira.

Acobardados, los leones retrocedieron, con el rabo entre piernas, aceleradamente ligeros hacia la salida. Al ausentarse en fuga, yo mismo escuché cómo, con voz medrosa, se participaban su temor:

—¿Dónde nos hemos metido? Aprosúrémonos a volver a casa. Las feroces fieras aquí existentes causan miedo a cualquiera...

LUIS ESTEBAN



—¿Tú no acostumbras a lavar la fruta antes de comerla?

—No; me enjuago la boca después.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

Curación maravillosa

La Medicina es un arcano. Los desvelos de los más sabios en vano tratan de desentrañarlo. Lo contraindicado es muchas veces lo curativo y el más concienzudo diagnóstico se comprueba después que fué una lamentable equivocación.

Le prohíben a un paciente los huevos con tomate, y el enfermo, en un momento de crisis, perdida ya toda esperanza, ingiere un par cubiertos por completo de la riquísima salsa, se le pone el cuerpo como un reloj y cuando vuelve el médico para certificar, el enfermo ha salido de paseo.

Le escuchan a uno el pecho, le hacen decir toda la numeración, y repetir todo el alfabeto, tuercen el coño y cuando con la mejor buena fe le diagnostican de tuberculosis, resulta que arroja usted un cálculo que le deja tan tranquilo.

La mayor parte de los éxitos en Medicina son una chiripa, porque, es claro, el que se equivoca y acierta, ése se lo calla y dice que venía estudiando el caso hacía catorce años.

Desde aquellos tiempos en los cuales el médico le decía al enfermo: «Si tienes calentura no me niegues», se ha adelantado muy poquito.

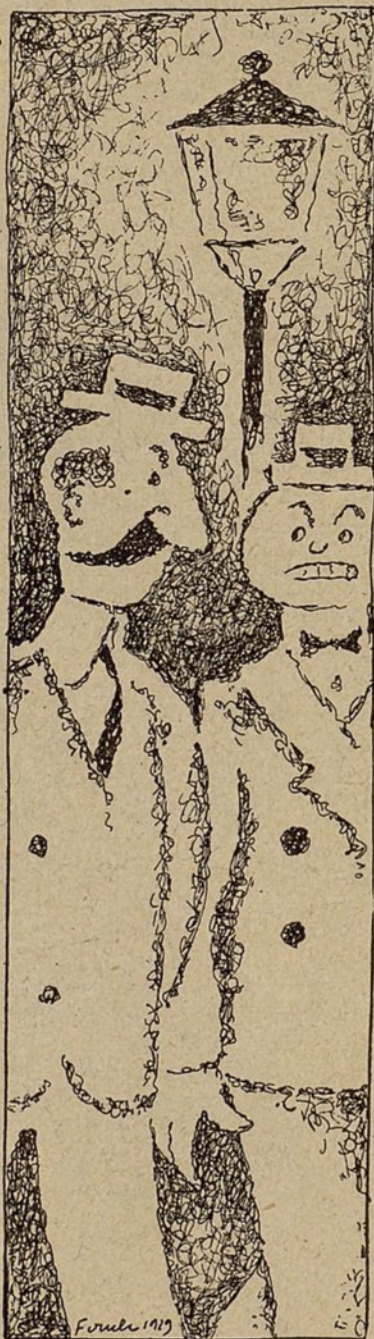
Todo puede aceptarse y todo puede dudarse, por lo tanto. Nada nos debe parecer milagroso, ni nada científico; desgraciadamente, en cosas médicas, pasa lo que en caballería: que nada se explica.

Lo único importante son las curaciones o el alivio de la humanidad doliente. Al enfermo lo mismo le da Marañón que el curandero más rudimentario.

Le es indiferente un pozo de ciencia o un pozo artesiano, si su agua es curativa.

En estos días que tanto se habla de curas extraordinarias, he tenido noticia de un caso, que no he dudado en calificar de maravilloso.

Se trata de un hombre impedido de las piernas, que desde largo tiempo andaba apoyándose en dos bastones. Este hombre no hay que decir que había usado aguas, unturas, medica-



—Le digo a usted que la razón, así, de buenas a primeras, no se les da más que a los locos y a los borrachos.

—Pues tiene usted razón.

Dib. FIRULÍ.—De la Habana.

mentos, sin conseguir nada. Había tomado la piperacina, como quien ingiere alcahueses; el urodonal por ellos, de bálsamo de Opodeldok se ponía el cuerpo que parecía una media tostada. No consiguió que se le apaciguara un dolor, ni que se le desentumeciese un miembro.

Resultado de su enfermedad, tenía un carácter imposible. Un amago de pisotón era motivo para que salieran de su boca los más graves epítetos; una mirada que él no encontrara de su gusto era bastante para una cuestión.

La gente se lo perdonaba todo en consideración a su estado. Ante las mayores ofensas se hacían reflexiones como éstas:

—¡Quién pega a un reumático!

—¡Dejadle, que bien castigado está!

Despectivismos éstos que exacerbaban más al enfermo y servían para que éste duplicara sus impropiedades en calidad y cantidad.

Pero un día fué a tropezar con un hombre menos compasivo que los demás o más nervioso, o que le molestó más con sus dipterios, el caso es que el insultado empezó a golpes con el tullido, y, enfurecido ya, le dió un bofetado en las narices, que por poco se queda con ellas.

Se arremolinó la gente, sujetan al agresor, intervienen los guardias y, ante el asombro de todos el artrítico, sin hacer caso de su lesión de las narices, tira sus bastones, se yergue, como no lo había podido hacer en muchos años, comenzó a dar saltos, dió varios pasos de charleston, sin sentir el menor dolor en las articulaciones.

A la fuerza lo llevaron a la casa de socorro, lo reconoce el médico, le cuentan el caso, y ante la estupefacción general la ciencia, explicó el fenómeno.

Al pobre paralítico, el iracundo antropófago le había mordido en el trígemino.

ANTONIO PLANIOL

DOCTOR: NO OIGO NADA



TIENE VD. UN TAPON DE CERUMEN



3



4



5



6

PUES NO SALE



7

¡¡UNA IDEA!!



8



9



Fuente

OTORRINOLARINGOLOGIA

Historieta de FUENTE.

Necrología de "Buen Humor"

Personajes fallecidos e injustamente olvidados por la prensa importante

Todo periódico que se estime en algo, debe dedicar, y desde luego dedica frecuentemente, una sección a hablar de los muertos y de la poca salud que han disfrutado para llegar a ese extremo. Las notas necrológicas no pueden faltar en un semanario idóneo y popular, tanto porque un difunto es, por regla general, más serio que un hombre que va al café, como porque toda la gente que se muere lo hace con la esperanza de salir en la Prensa, entre un montón de elogios que la mayoría de las veces no los ha oído en vida (o no los ha oído en su vida, que de las dos maneras puede decirse.)

Ahora bien: lo más corriente es que las notas necrológicas se dediquen a las personas de existencia tranquila, vulgar y grisácea: tenderos de comestibles, aficionados a toros, coleccionistas de sellos, veraneantes, bolsistas, farmacéuticos, barítonos murcianos, amigos de Asuero, etcétera, etc. Casi nunca podemos ver en esas notas una alusión a un difunto original, de vida dramática e inquieta, de historia interesante y esentórea, de conducta personalísima e insólita, y cuya muerte haya ofrecido una particularidad divertida y poco corriente, que pueda excitar la curiosidad del lector y hacerle pasar un buen rato.

Pero esto, gracias a mis afanes y desvelos, se va a remediar ahora mismo. Hoy van a ver ustedes aquí una necrología como es debido, una necrología "bien", lo que se dice una necrología de estos tiempos. En ella

se repara la injusticia que se ha cometido con seis muertos decentísimos, a los que nadie ha hecho caso en ningún periódico ilustre de los muchos que hay en España y Canarias.

Los seis sueltos que van a continuación (uno para cada muerto, para que no haya discusiones ni envidias) son la más clara prueba de lo amenas que pueden resultar las necrologías en cuanto se escojan los cadáveres con más habilidad que hasta hoy.

¡Verán ustedes cómo se convencerán en seguida de la razón que tenemos para decir lo que decimos!

DIFUNTO NUMERO 1

Ha fallecido en Madrid, de manera repentina, súbita, inesperada, brutal y sorprendente, el conocido aristócrata extremeño y encarnizado radioescucha don Andingo Calvillo de Arriba.

Era director general de la Sociedad de Reparadores de Mesillas de noche del Reino, presidente de la Junta directiva de la Asociación de Transeúntes Republicanos de la calle de la Magdalena, vocal asesor del Comité de lucha contra las moscas y contra el mal olor de las gallinejas, antiguo caballero del primer evacuatorio subterráneo para caballeros instalado en Madrid, comendador de no sé qué Orden, y, últimamente, cabo de sí sé qué Orden. ¡De orden público, vamos!

Tenía infinitas condecoraciones: encomiendas, bandas, una gran cruz

y dos cordones. Aunque conviene advertir que los maldicientes hicieron correr la especie de que no tenía más encomienda que la calle donde vivía (Encomienda, 79, tercero); y que las bandas con que contaba eran la del Hospicio y la Municipal, así como que no tenía otra gran cruz que la de los calzoncillos, ni más cordones que los de las botas.

No obstante, descanse en paz, porque no es decente dejar de decirle a un difunto que descanse, por pocos merecimientos que tenga el difunto para ello.

CADAVER NUMERO 2

En el penal de mujeres de Alcalá de Henares acaba de hincar el pico concienzudamente la reclusa Emeteria Zalagarda, que ustedes recordarán que mató a su abuela con una maza y envenenó a su padre con un mazo (de puros), aparte de malherir a su cuñada y de bienherir a su tío, el cual murió en seguida, precisamente por estar bien herido, cosa que no le pasó a la cuñada, por estar mal herida... Esto es lógica, y lo demás son tonterías.

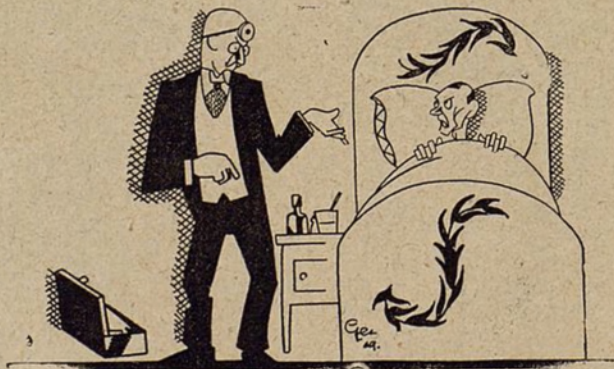
Emeteria Zalagarda, cuyo arrepentimiento fué sincero cuando ya no tuvo arreglo el destrozo causado a su apreciable familia, era la presa más estimada en el penal, y hasta se dice que un sacristán complutense se había enamorado de ella al verla tan desgraciada.

Desde luego, se sabe que al fallecer Emeteria el sacristán cayó presa de un ataque de nervios. Pero quizás esto último no sea verdad. La que cayó presa fué ella, hace ya bastantes años; y el aludido sacristán, si hubiese caído, habría caído preso, pero "presa" no creemos que pudiera caer, por mucho empeño que pusiese en el asunto.

Ya procuraremos poner esto en claro; y, entre tanto, deploramos el triste fin de Emeteria Zalagarda, de cuyos servicios podía aún esperar mucho la patria.

VICTIMA NUMERO 3

En el sitio más frondoso de la Red de San Luis, y esperando al tranvía de la Prosperidad, se hallaba el jueves último un caballero elegantemente vestido y alhajado, que inopinadamente se sintió indispuerto, falleciendo diez minutos después sin decir por qué.



—¡Cómo! ¿He de pagarle doble si no resulta la operación?

—Pues claro; no ve usted que en ese caso perderé la clientela.

(Dib. GEC.—Madrid.)

Reconocido el cadáver por un facultativo, certificó que había muerto por hambre.

Aunque al principio se pensó en la eterna historia del avaro que no come por ahorrar y que la diña por no comer, poco después se puso en claro lo sucedido.

El caballero (que era nada menos que el conocido viticultor romanonista don Fadrique de la Cuadra) se dirigía a comer a su casa, porque se le había despertado el apetito dando un paseo por el Retiro, y con objeto de ir más cómodamente, se le ocurrió esperar al tranvía.

Y como ustedes ya saben lo que suele hacerse esperar un tranvía de la Prosperidad, se explicarán perfectamente la larga sucesión de angustias y horribles tormentos por que pasó el caballero durante la triste serie de horas, días y semanas en que, confiando siempre en que llegase, no logró verle llegar, hasta que sucumbió al peso de tan atroces torturas y cayó para no levantarse más.

El alcalde de Madrid, ocupándose de este intolerable bromazo, dijo hoy que había dirigido una enérgica comunicación a la Empresa de Tranvías, y que ésta le había anunciado que se han puesto en práctica (y con carácter de absoluta urgencia) toda clase de disposiciones, con lo que se conseguirá que el tranvía llegue a la Red de San Luis pasado mañana martes, a las seis y media de la tarde en punto.

MUERTO NUMERO 4

El universalmente conocidísimo escritor italiano Pietro Scapardini della Chirona, ha fallecido de un modo injusto en Trieste.

Tan "trieste" noticia disgustará seguramente a toda Europa, donde sus obras eran escandalosamente populares por haberse traducido a casi todos los idiomas. Su novela genial, "La escarlata", era conocida en todas las lenguas; y su "Poema de Fanny rubia y Mary morena" había sido últimamente traducida al ruso, al árabe y al vallisoletano.

El eminente novelista contaba noventa años de edad y contaba muchas cosas graciosas de Mussolini.

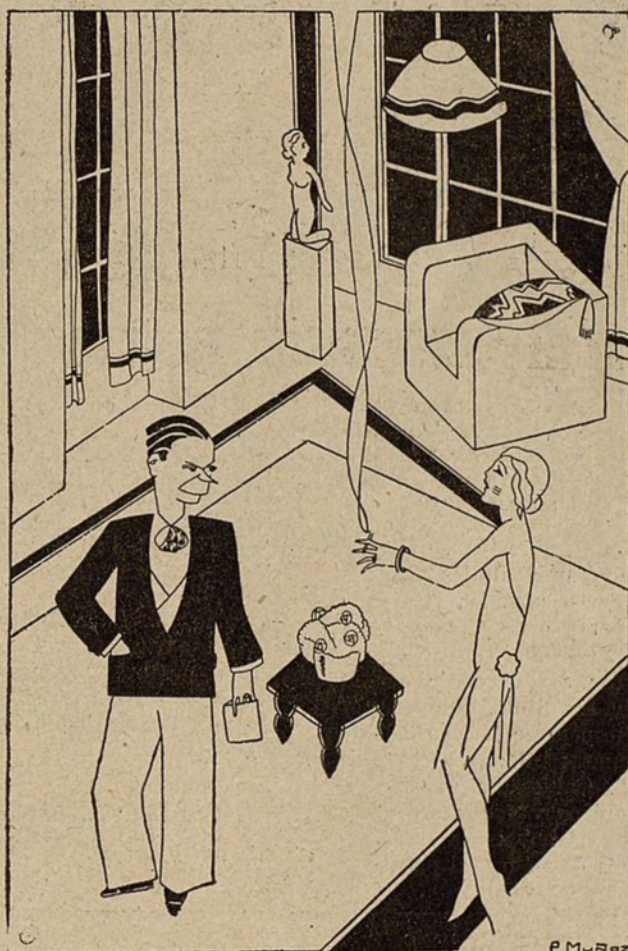
Deja mujer y cinco hijos.

Mejor dicho: deja a todas las mujeres y a todos los hijos que hay en el Planeta, pues no sabemos de ningún muerto que se lleve consigo ninguna mujer ni ningún hijo, ni suyos ni ajenos.

Las cosas hay que decirlas como son.

FASTIDIADO NUMERO 5

En Chinchón ha exhalado el último y definitivo suspiro el famoso sastre Pantaleón Cortón.



—¿No sabes?... Don Lorenzo ha adquirido un auto magnífico.

—Le costará mucho, ¿verdad?

—Sí, porque siempre lo conducen a las mejores clínicas.

(Dib. Muñoz—Madrid)

Era muy popular en España por haber sido sastre exclusivamente de don Valeriano Weyler.

Se dice que ha muerto de hambre por no tener trabajo desde el año mil ochocientos treinta y nueve.

¡No decimos que descansa en paz, porque, si no trabajaba hace tantísimo tiempo, no necesita el descanso para nada!...

FIAMBRE NUMERO 6

En Moscou ha muerto (por desgracia, a manos de la justicia) un esclarecido y simpático oficinista moscovita, llamado Boris Tschenko, empleado en la Deuda Rusa (que por cierto no va a haber manera de que se pague) y de unos treinta y dos años de edad.

Parece ser que este heroico joven, allá por junio de 1928, hizo ingerir a su suegra, en un bar de Moscou, llamado "Bar Baroff", un café con leche en el que alevosamente vertió

medio kilo de arsénico y dos onzas de cristal pulverizado. El crimen se vió por los cristales, razón por la cual dijo Boris en el juicio que si lo hubiese sabido habría empleado maderas. Un testigo aseveró que las maderas ya las había empleado antes el asesino, sin resultado apreciable, aproximándolas violentamente a las costillas de su madre política en forma de estacas, garrotes, paraguas, fustas, sillas, mesas, vigas y otros materiales de construcción.

Como en Rusia no se estima como circunstancia eximente, ni siquiera atenuante, el que la víctima sea suegra, Boris Tschenko ha sido ejecutado sin contemplaciones, y después de haber prometido que no lo volverá a hacer más.

Si los Soviets no sirven más que para cometer atropellos como el que se acaba de cometer con Boris, renegamos de los Soviets de un modo franco y ceñudo. ERNESTO POLO

DEL BUEN HUMOR



Las predicciones de Madame Judicis, por Max y Alex Fischer

(Fragmento del diario de Próspero Frarkas, publicado y comentado por su amigo Julio Exea para edificación de los escépticos.)

Trece de septiembre, 13... —Recibí una carta de mi amigo Julio Exea. Debía llegar a París hoy. Ha retardado su llegada por no viajar en viernes y 13.

—¡Qué gran Julio!, desde que lo conozco no ha cambiado. Romped, por ejemplo, un espejo de bolsillo delante de él, y afirmará: "Vamos a saber de una muerte". Confesadle que habéis soñado con niños y exclamará: "En tu lugar, jugaría hoy en la bolsa sobre la moneda de tal o cual país. Ten

la seguridad que realizarías un bonito negocio..." (1).

26 de septiembre.—Julio ha venido a almorzar. Salimos apenas terminada la colación.

—Vamos a ver a una mujer—me dijo.

—¿Cómo?

—No lo creerás, mi buen Juan, es una vidente extraordinaria. He encontrado su nombre y dirección en los anuncios de un diario de la mañana.

Me reí de su credulidad, pero él insistió.

(1) Mi amigo ha cometido un verdadero error. Sueño con niños significa todo lo contrario: pérdida de dinero.—Julio Exea.

—Bueno, vamos, te acompañaré porque me prometo reírme de la aventura.

En el 14 de la calle de Focqueville hicimos pasar a una tal madame Judicis nuestras tarjetas de visita, "Julio Exea, arquitecto" y "Próspero Frarkas, comerciante en vinos".

Nos recibió la dama, y después de una pausa de meditativo silencio, exclamó: "¿No es verdad, llama que prestas tu luz a mis ojos, que el caballero sentado frente a mí se llama Próspero Frarkas?" Su llama le permitía igualmente adivinar que era comerciante en vinos.

Por divertirme la consulté sobre mi porvenir. Las predicciones más interesantes formuladas por ella son las siguientes:

—¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Oh!... Preveo cosas terribles... No, no puedo hablar... El sueño le será nefasto entre el 1.º y el 15 de octubre... Desconfíe usted del sueño... ¡Es bien triste..., usted es tan joven!...

Nunca me divertí tanto como en la media hora pasada con esta vieja loca. ¡Que haya imbéciles que crean estos paparruchos!

1.º de octubre.—Perdí no sé cuantas partidas jugando a los naipes en el café. ¡Cuando se marcharon los contertulios me quedé jugando con el mozo!

¿Por qué retardé la hora de retirarme? ¿Será porque estamos a 1.º de octubre y la adivinadora me predijo que entre Santa Teresa y San Remigio el sueño me sería nefasto?

¡Bah, sólo las mujeres y los débiles pueden preocuparse con semejantes supercherías!

Dos de la mañana, no puedo dormir, estoy nervioso.

Cuatro de la mañana. Por quinta



El peatón atropellado.—Si yo me atreviera, le pediría que me adelantase alguna cantidad a cuenta de lo que voy a reclamar por el atropello.

(De Everybody's Weekly.)

vez encendí la luz. De diez en diez minutos me despierto sobresaltado. Me extraño de verme con vida. ¡Seré bestia!

2 de octubre.—Recibí la invitación de un primo mío para pasar la noche en el Vaudeville. Estuve a punto de rehusar la invitación, pero tras mil vacilaciones, fui. Para demostrar mi estado de ánimo, tengo que consignar que perdí unos buenos clientes. Me habían pedido dos barriles de Burdeos y les mandé dos barriles de agua pura que aún no había sido tratada químicamente.

6 de octubre.—Ya he dicho cuán escéptico soy con respecto a las predicciones, pero no puedo dejar de confesar, aunque cause risa, que trato de dormir lo menos posible. Estoy inquieto. Mi salud no me parece satisfactoria. Todos mis clientes me dicen que tengo mala cara. Me he pesado. He disminuído sensiblemente de peso. Es-

toy más delgado. Me pesan los párpados. Sufro de jaqueca. Los dolores paralizan mis articulaciones. No soy supersticioso, pero...

8 de octubre.—Ayer no anoté mis impresiones. Me dió miedo quedarme dormido mientras escribía. ¡A cuantos medios he tenido que recurrir para no dormirme! Di orden a mi criada para que viniera a pasar la noche a mi cuarto con toda la batería de cocina, con objeto de que hiciera el mayor ruido posible. Mi criada se durmió. Tuve que traer dos sirvientas más. Esto me cuesta siete sueldos por hora. Estas excelentes mariternas han manifestado sorpresa por el trabajo que reclamo de su actividad. Con la mayor naturalidad arman un ruido infernal con las cacerolas y otros enseres tan pronto ven que me voy a dormir.

Hoyé las páginas precedentes de mi diario... ¡Hace ocho días negaba

la admirable ciencia de los videntes!... ¡Que!... (1).

10 de octubre.—Nada puedo ya contra mi sueño. Por mi mandato, María fué a buscar a un médico. ¡Sabéis lo que este hombre—que se cree un sabio porque estudió en la Facultad—, ha osado prescribirme? ¡Ah, madame Judicis, si lo hubierais oído, cómo te reirías! Con un tono doctoral, declaró:

—Usted necesita dormir.

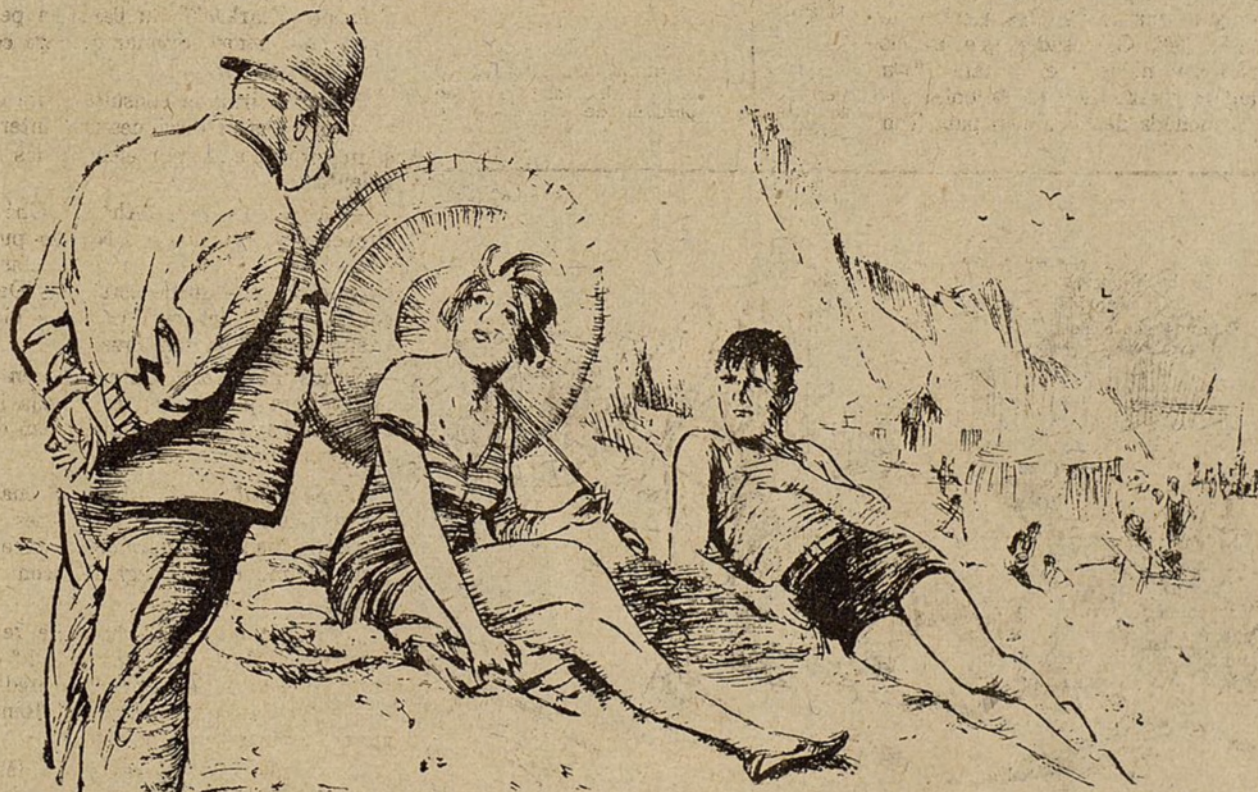
¡Pobre diablo!

12 de octubre.—Adivino mi fin... No soy más que una sombra... Me siento sin fuerzas... (2).

P. L. M.

(1) La palabra que sigue es ilegible. Está borrada con una mancha de tinta. He averiguado el origen de este borrón. En el momento en que mi pobre amigo trazaba estas líneas, la criada se vió en la necesidad, al parecer, de darle una bofetada.—Julio Etxea.

(2) Mi pobre amigo ha muerto, en efecto, entre 1.º y el 15 de Octubre, tal como lo había predicho madame Judicis.—J. E.

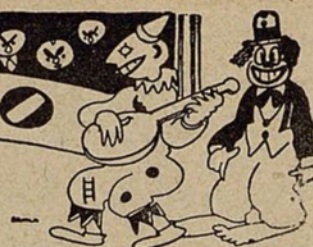


La muchacha.—¿Tiene usted algo que decir de mi traje?

El policía.—Profesionalmente, sí, señorita; personalmente, no.

(De London Opinión.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Al sentir el pisotón en el calle, dijo con furia:

—¡¡Animal!!!...

Y el otro se volvió aún con ganas de "gresca" y replicó: —¡El animal es usted!...

Y tan mal vió la cosa el lesionado, que creyó oportuno dar un cambio a la situación, y fijándose en el que le pisó, dijo:

—¡Pero hombre, si usted y yo nos conocimos hace mucho tiempo!...

—¿Dónde?...

—¿No lo recuerda? ¡En el arca de Noé!...

Pompas Fúnebres (Enguera).

Un muchacho, a quien las traducciones latinas le costaron siempre muchos disgustos, se presenta a los ejercicios del grado de bachiller:

—¿Qué superioridad tenían los romanos sobre nosotros? (le preguntan).

(Y él dice suspirando.)—¡Que no necesitaban traducir los Comentarios de Julio César!

Menestra

Echavarría, (Vizcaya).

En la consulta:

El doctor entreabre la puerta de la sala, y dice:

—Que pase uno.

Mas como transcurrieran unos minutos sin que nadie penetrara, vuelve a abrir y observa que no hay otra persona que una pobre mujer.

—¿Y usted, señora, cómo no pasa?

—¡Cómo ha dicho usted que pase uno!

Mateo Pascual (Madrid).

"La falda corta, permite ver..."

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:

Marido obsequioso (el día del santo):

El.—¿Qué quieres que te regale por ser el día de tu santo?

Ella.—No lo sé.

El.—Pues bien, te doy un año de tiempo para que lo pienses.

Mona (Huelva).

En una reunión hay una jamona sentada que llama mucho la atención, pues sus faldas, cortas, dejan al descubierto las piernas hasta las rodillas.

La jamona.—¿Qué hay, don Crescencio? ¿Qué me cuenta usted de bueno?

Don Crescencio (mirando las piernas).—¡Nada, señora, que



El hijo del ex campeón de foot-ball, hablando con el mirlo.—Cuando veas que papá se lía a darme patadas, silbas en seguida.

(De Il Travaso Delle Idee.—Génova.)

en mi vida las he visto más gordas!

Enrique Soto y Soto.

¿Cuál es el colmo de un humorista?

No haber hecho ningún chiste del "trigémino".

Hércules (Enguera).

¡NARICES!

Desde que el doctor Asuero vió el remedio a nuestro mal en nuestro órgano nasal tocando hábil y certero... es insigne desafiado.

Ni tú *tiés* delicadeza ni está tu juicio cabal ¡¡no conocer a ROMERO, rey de la electricidad!!!

el despectivo "¡narices!". Ni su picor de lombrices lo sólo que significa. Que mucho más alto pica ya... el rango de las narices. Solitario (Sevilla).

En la escuela:

El profesor.—De modo Paquito, que el sargento manda al cabo, el cabo manda al soldado. ¿Y el soldado manda a alguien?

El chico.—"Cí ceñó": a mi niñera.

Eduardo Ahijado (Madrid).

Contraste.

—¿Adónde vas?—preguntó un marino de un barco, surto en puerto, a otro compañero que se encontraba peneque.

—A la playa, a bañarme.

—¿Cómo!

—Es que he "pescado" anoche en tierra una "merluza" enorme, y voy a soltarla a la mar para quitarme esta "carga" de encima.

M. F. (Tenerife).

En la playa de San Sebastián:

—Oye, Marichu, ¿sabes tú

si para poder ver el Monasterio de San Ignacio de Loyola hay que pagar algo?

—No, Pilarcho, no... vas allí, tocas el timbre, te sale un lego, te enseña el Santuario y... hasta lego.

Uno que no tiene tupé (San Sebastián).

—¿En qué se parece un buen torero a un borracho?

—¿...?

—En que no repara en los medios.

Juan José C. Guerrero. (Madrid).

—¿Cuál es el hombre que obtiene más triunfos todas las noches?

—¿...?

—El sereno, porque le aplauden mucho.

Eusebio Pérez (Melilla).

Cosas de América.

—Ese sastre se hizo rico haciendo pantalones.

—¿Pero, millonario?

—Ya lo creo. ¡Tú no sabes los "chanchullos" que hizo!

Monín (San Sebastián).

En un entreacto:

—¿Esa dama joven es aquella de quien usted me habló tan bien el otro día?

—Sí; una muchacha encantadora. Muy culta y de muy buena familia. En el trato particular, no parece una actriz.

—No; ni en la escena tampoco.

Jacinto Olivas Navarro (Madrid).

En la escuela:

—¿Cuántas ies hay?

—Dos, y griega e i latina.

—Muy bien, y ges, ¿cuántas hay?

—Una sola, la *ge latina*.

Alberto Jens (Algeciras).

Colmos.

El de un avaro: Encender el cigarro con la "cerilla" de los oídos.

El de un torero: Pertenecer a la Sociedad Protectora de Animales.

Julita (Madrid).

Buena despedida.

El tío Pantaleón.—Adiós sobrinico, ya sabes que si necesitas dinero pues escribirme.

El sobrino.—Pus tío, hágase usted el cargo de que ya l'hi he escrito.

El tío Pantaleón.—Hazte tú también cuenta de que s'ha perdido la carta.

Pedro Carrero (Navalcarnero).

Un individuo que tenía una mujer muy derrochona y gastosa, un día recibió la visita de un sacerdote amigo y lo invitó a cenar. De sobremesa el cura pregunta al marido:

—Supongo que su mujer, como buena cristiana, rezará el Rosario todas las noches.

—Ya lo creo, padre, de noche y a todas horas se las lleva pasándome "cuentas".

"Quico" (Sevilla).

En un examen de latín:

El profesor.—Oiga usted, Lechúguez. ¿Sabe usted declinar Rosa Rosal?

El alumno.—Sí, señor.

El profesor.—A ver, decline usted.

El alumno (declinando).—

Nominativo, Rosa; genitivo, Rosal; dativo, Rosae; acusativo, Rosam; vocativo, Rosa, y ablativo, Rosa.

El profesor.—Está bien, pero se ha dejado usted un caso.

El alumno.—¿Cuál?

El profesor.—Aperitivo Rossi. Antonio G. Galbís (Alcazalquivir).

Aprensiones.

—¡Ay, doctor! Lo que me aterra es que puedan enterrarme viva.

—De eso puede usted estar tranquila; asistiéndola yo, no sucederá.

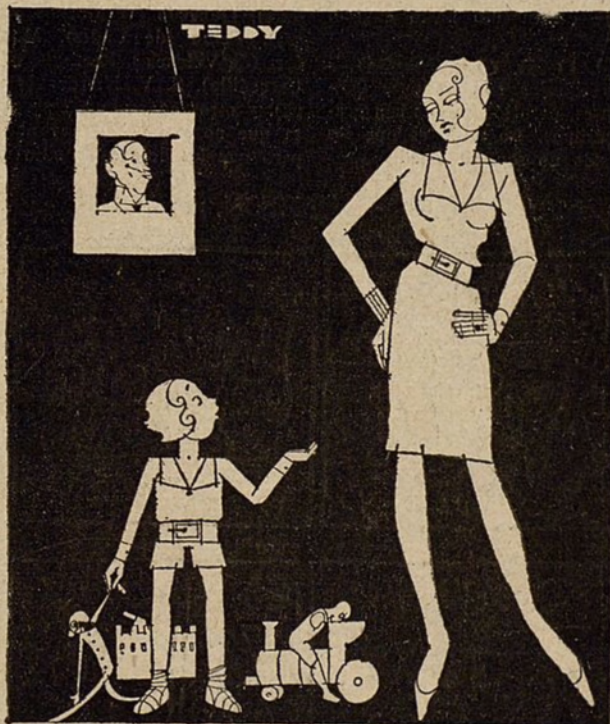
Tercos (Sangüesa).

Entre el capitán de un buque inglés y el de un buque español convinieron la curiosa apuesta:

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros



La mamá.—Estoy segura que cuando tu padre tenía tu edad, no decía ninguna mentira.

El chiquillo.—¿Y qué edad tenía cuando empezó a decir las?

(De Everybody's Weekly.)

Eligirían un marinero de cada tripulación, que tendría que recorrer, en el menor tiempo posible, toda la arboladura, y el que hiciera pruebas más arriesgadas, su capitán ganaría la apuesta.

Tiraron a suertes y le tocó el turno al marinero español, que era andaluz.

Subióse éste al palo mayor, hizo infinidad de piruetas, a cual más difíciles, y estando a considerable altura, presto a descender, por un pequeño descuido se le escurrió un pie y cayó rodando por cuerdas y palos, pero tuvo la suerte de caer parado sobre un montón de carpas que había sobre cubierta.

Todo dolorido y sonriendo forzosamente ante las exclamaciones de susto de los espectadores, dice con la mayor frescura:

—¡Anda, ahora que jaga eso el inglés...!!

Carlos de León.

En el colegio:

—Oiga, joven, ¿qué es ese bulto amoratado que tiene en la frente?

—Un antojo de mi madre.

—¿Ah, sí!; es muy curioso, ¿y qu se le antojó?

—Se le antojó darme un silletazo que me hizo polvo.

Angel del Castillo.

El banderillero Alvaradito era célebre por la enorme cabeza que usufrutuaba. Las monteras las tenía que encargar con meses de anticipación.

Una vez, en una corrida, una gitana que estaba encantada mirándole desde que salió haciendo el paseo, le dijo:

—¡Válgame un divé, que si en vez de nacer torero, naces parmito, te jaces miyonario.

Emilio Mascort (Sevilla).

El boxeador, que acaba de recibir una paliza y tiene toda la cara llena de señales, a un amigo suyo que está comiendo nueces:

—Ya veo que te gustan mucho las nueces...

—Sí; tanto como a tí las castañas.

—¿En qué lo conoces?

—No hay más que verte la cara para saberlo.

Jaime Doncos (Barcelona).

CUPON

BUEN HUMOR

Correspondiente al n.º 399 de que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



Correspondencia muy particular



Don Juan (Madrid).—¡No te conozco, Don Juan!... ¡Eres más bruto que cuando usabas el otro seudónimo!... ¿Cómo has cambiado tanto?...

Velasco (La Coruña).

Las cuartillas de Velasco tituladas *Mal olor!*, nos han dado mucho asco, sí, señor.

Campazas (Plasencia).

A pesar de que Campazas es un hombre de cuidado, de sus fieras amenazas no nos hemos asustado. Y después de examinarlo, le hemos dado calabazas.

Madrid - Viena

Artículos de sport.

Montera, 41.—Teléfono 16662.

Contentito (Cádiz).—Su artículo titulado *Me duele la barriga*, nos ha hecho reír las tripas. Pero hemos resuelto no publicarlo por respeto y consideración a los dignísimos intestinos de nuestros lectores, que no están para convulsionarse en la forma tan salvaje que los nuestros se han convulsionado... ¡Caray con el amigo Contentito! ¡Es usted muy bestia, pero muy simpático! ¡Chóquela usted!

A. O. (Albacete).—Aprovecharemos un par de cartulinas de las ocho que ha tenido usted el atrevimiento de lanzar sobre nuestras sufridas costillas.

M. P. V. (Barcelona).—En efecto, ilustre amigo, sus versos no fueron (en su fecha oportuna) del completo agrado del comité asesor de esta revista, más por su escaso contenido humorístico que por su forma, la cual estimamos impecable, castiza y de buen gusto. Se impone, por tanto, que usted reitere sus envíos, procurando que los temas tengan algún gracejo, y será para nosotros un día de gloria aquel en que podamos decorar nuestras

columnas con una muestra sazónada de su ingenio. ¡Animo, pues, y adelante!

Ulloa (Robles).—Entre los varios inconvenientes que tiene el *mono*, el más horrendo es ese predominante y deslumbrante color azul, que, como no es *fotogénico*, resulta imposible de reproducir.

T. C. H. (Madrid).—Cuando lo leímos ya estaba pasado de actualidad.

Quinto Flaco (Sevilla).

Resulta *La mucla rota* un tanto fenomenal, y con un chiste al final que, a más de viejo, es idiota. ¡Por lo demás, no está mal!...

Ambiguo (Salamanca).

El ilustre amigo Ambiguo tiene un ingenio harto exiguo.

T. Q. B. (La Coruña).—

Los dibujos son bastante deficientes, pero los chistes son preciosísimos. Lo malo es que los chistes no son de usted.

A. B. (Zaragoza).—Tanto por tener usted el mismo apellido del torero más grande que ha habido en España y Francia, como porque el artículo que nos remite está bastante regularcillo, hemos determinado publicar el artículo y felicitarle por la gloria de poseer el apellido susodicho. ¿Desea usted algo más?

Señores dibujantes que la

han diñado esta semana.—José Ruiz (de Valencia), Tobalo (de Ceuta), Antonio de Andrés (de Madrid), Tineo López (de Albacete), Alex (de Barcelona), A. G. Vinuesa (de procedencia ignorada), Soler Godes (de Ortelles, provincia de Castellón), C. Ballester (de Talavera de la Reina), Les (de Chinchilla), Leder (de Valencia), Morán Arias (de Madrid), Avetse (de Barcelona), Quevedo (de Buenos Aires), Pesao (de Cádiz), Monfort (de Valencia), Retruque (de Cerdilla), S. V. N. (de Málaga), y otros cuarenta o cincuenta que no nos caben hoy aquí, pero que les dejaremos sitio en

uno de los próximos números para que no digan.

Chirón (Bilbao).—Gracias por el soneto culinario y comestible, pero aquí no tomamos nada entre horas. Y si es bazofia vil, con mucha menos razón.

G. B. M. (Valencia).—

Querido y heterodoxo compañero! ¡Ya era hora de que saliese un humorista!... Ahora bien: ese humorista no es usted, por desgracia. Nos queremos referir al señor Aristizábal, que nos ha dado esa sorpresa en su último discurso.

Don Nuño de Atienza (Granada).

Este Don Nuño de Atienza nos resulta un sinvergüenza.

Dos guindillas (Sevilla).—

Es una soberana lata. Y miren ustedes lo que son las cosas de este mundo: nosotros creíamos que las latas eran de pimientos y tomates, y ahora resulta que las más colosales son de guindillas.

Tomás (Burgos).

¡Qué triste es eso, Tomás! ¡Alégrate un poco más!

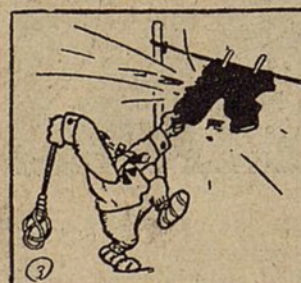
M. E. (Valladolid).—Ha tenido usted la nefanda desgracia de ser trasladado a *Cestona* por un inapelable Decreto de la Dirección.

Navegante (Cartagena).
Los versos de Navegante no hay Cristo que los aguante.

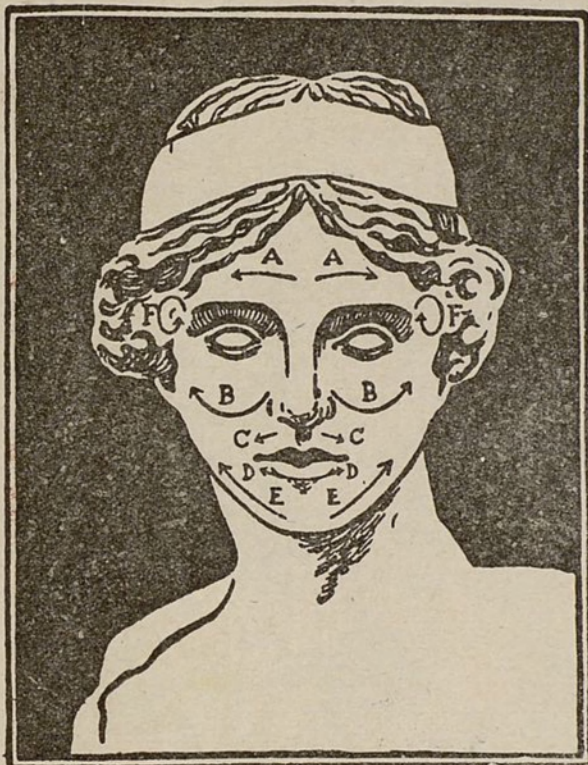
N. T. A. (Madrid).—Sí, señor. En estos últimos envíos se nota, efectivamente, que ha adelantado usted muchísimo. No habrá nadie que se atreva a negar que usted es más bruto que antes. Y si esto no es adelantar, que venga el Altísimo y lo vea.

Perico (Zaragoza).

La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa. Y yo digo que no quiero tu *Crónica aragonesa*.



VICTORIA DE PIRRO



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPANÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



GARRIDO

—Ahí está uno que quiere verte.
—¿Qué tal tipo tiene?
—¡Pschl... Puede pasar...
—Pues que pase.

Dib. GARRIDO.—Bárritz.

Ayuntamiento de Madrid